

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. III. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

## Del fuego eterno.

Es dogma de fé que además de la pena de daño, consistente en no ver jamás la cara de Dios, sufrirán los malos la pena de sentido, consistente en un fuego eterno que con maravillosa eficacia obrará sobre los pecitos, causándonos indecible pesar y horrible tormento.

Vendrá la muerte y los malvados, los que murieron en pecado, comparecerán ante el tribunal de Cristo, que fijará su eterno destino, intimándoles esta irrevocable sentencia: Id, malditos, al fuego eterno (1). En el símbolo de S. Atanasio se propone como dogma de fé hasta el punto de que nadie puede salvarse sino cree con fé sólida y firme la ver-

dad de que los malos irán al fuego eterno. El Salvador del mundo sancionó su moral divina, prometiendo eterna recompensa á los buenos y eterno castigos á los malos. Y sus ángeles los arrojarán en un camino de fuego (1). El trigo, que son los buenos, será puesto en los graneros del cielo, mas la paja, que representa á los malos, será quemada con fuego inextinguible. Abrasados serán en un horno de fuego y de azufre. *Consumabuntur igne et sulphure* (2). Camino de fuego es el infierno, horror sempiterno, morada tenebrosa, olla encendida, cuyas llamas envuelven á los condenados y los abrasan sin consumirlos (3). Como el estaño y el

1 Matth. XV.

2 Apoc., XIV.

3 Hier., I.

1 Matth. XXV.

plomo y el hierro en el horno, así los malos en el fuego del infierno (1). Una vez habló Dios y dos cosas le oí decir: que Él es omnipotente y misericordioso y que dará á cada uno segun sus obras. ¿Y qué dará á los malos? Hé aqui su palabra (2): En mi furor encendí fuego, y arderá este fuego eternamente. Arderán los prevaricadores en el infierno como las espinas en la hoguera. *Prævaricatores quasi spinæ ardebunt* (3). Como estopa amontonada la turba de pecadores, y serán consumidos por la llama del fuego (4). Pasto serán del fuego (5); que no se extinguirá de día ni de noche, el humo subirá de generacion en generacion, y durará por los siglos de los siglos (6). El Dios de las venganzas lloverá sobre ellos lazos, y los abrevará con fuego, con pez y azufre (7). En un solo día vendrán sobre los malos todas las plagas, muerte, luto, hambre y fuego que los abraza (8). Y los que no esten escritos en el libro de la vida, serán arrojados

1 Ezechie. XXII.

2 Deutero., XXXII.

3 2. Reg. XXIII.

4 Eccle., XXI.

5 Isai., IX.

6 Ibid., XXXIV.

7 Psal., XIX.

8 Apoc., XVIII.

en un estanque de fuego (1). El Salvador decia á las turbas (2). Si el ojo te escandaliza, échalo fuera. Mejor es entrar en el cielo con un ojo que llevar los dos y ser arrojado en la gehenna de fuego.

Negar, pues, el fuego del infierno, es herejía. Nuestro siglo se horroriza de oír estas verdades, y los *ilustrados* á la moderna no quieren oír esta revelacion y la religan á las tinieblas de la Edad Media á título de que la ciencia, el progreso y la civilizacion no se avienen con esos dogmas caducos, inventados por la supersticion y mantenidos por la ignorancia. Pero los cielos y la tierra pasarán, mas no puede faltar la palabra de Dios que ha dicho: El fuego los devorará y este fuego arderá eternamente (3). Esta es la fé católica fuera de la cual no hay salvacion. Los siglos de fé son los siglos de mayor ciencia, de mas progreso y de mas sólida y espléndida civilizacion. El fuego del infierno que abraza á los condenados es para los viadores un faro que los alumbraba en su camino, un foco que calienta sus corazones, un

1 Ibid., XX.

2 Matth. XVIII.

3 Joh., XX.

impulso eficazísimo que acelera sus pasos en la senda de la virtud, y un freno poderoso que reprime sus pasiones y los preserva de los escollos del mal, y de los abusos del vicio.

Z. M.

### Pensamientos de M. L. Vevillot.

#### DIOS CREADOR.

A los que preguntan: ¿«Se conoce la naturaleza de Dios y la esencia del alma?» decimos sencillamente que hay filósofos que las conocen. Estos no pretenden haber descubierto sus maravillas, pero se las ha enseñado Dios mismo. El Creador se ha dignado ciertamente revelarse á la criatura, á fin de que el hombre sepa con seguridad quién es el Todopoderoso, quién es él mismo, qué fin le aguarda y qué camino debe emprender para recibir, por último, la luz y contemplar cara á cara la verdad.

Dios es un espíritu puro, eterno, que no ha tenido principio, y que no tendrá fin. Es el creador y el soberano dueño de todas las cosas, visibles é invisibles; su sola voluntad, que lo ha creado todo, lo sostiene todo. También ha hecho el hombre, en el cual ha resumido el universo dándole un alma, á fin de que toda la creación, compendiada en el hombre, conozca y ame á su Creador.

No soy nada; no puedo crear nada, y todo lo que veo me prueba un Creador. Este Creador ha hecho todas las cosas,

y las ha hecho de la nada; porque cuando la propia inteligencia del hombre está desprovista de las facultades creadoras y no puede hacer que nazca espontáneamente, por el esfuerzo de su voluntad, ni una hierbecita, ni un gusanillo, ¿cómo comprender que la materia que no entiende se haya creado al instante á sí misma, dispuesto el orden del mundo y producido, en fin, fuera de sí, esta vida eficaz que no tiene?

Hay, pues, un Creador preexistente á todas las cosas. Es el Señor de la vida y de la muerte; no ha comenzado, y no debe tener fin. De lo cual es fácil deducir su omnipotencia y su perfección.

Como cuanto hay sobre la tierra, soy su criatura; si me ha hecho, me conoce, sabe lo que pasa en mi espíritu y ve la acción de la inteligencia que me ha dado; por este don de la inteligencia que no ha querido conceder á otras criaturas, me impone hacia El deberes que no alcanzan á otras. Evidentemente debo hacer algo mas que vegetar como la planta ó vivir como el animal.

El primer beneficio de Dios es habernos colocado en medio de las maravillas de la creación. La inmensidad, la variedad, la hermosura de la naturaleza es la puerta siempre abierta del santuario donde el espíritu descubre por sí mismo al Señor y corre á su encuentro.

Toda la naturaleza canta la gloria de Dios, con el fin de que aprenda el hombre á ensalzarle. Es el libro claro é inmenso donde el ignorante puede siempre estudiar, el sabio siempre aprender y el indigente siempre remediar sus necesidades.

## SOLDADOS.

Dios no ama la guerra, porque es un castigo, y no halla gusto en castigar. Aunque es alto y agradable á Dios, David no logró su permiso para construir el templo. Dios le dijo: «Has derramado mucha sangre; no podrás edificar una casa en mi nombre.» Sin embargo, siendo en sus manos el azote de la guerra un medio de ejercer sobre las naciones su justicia, que es siempre un bien, y de conducir bajo sus leyes á los que se apartan por un abuso de la libertad, aun en su pueblo dejó un sitio para las instituciones y para los espíritus militares. Suscitó entre los judíos buenos y grandes capitanes, valientes soldados é ilustres heroínas, que presentan los Libros Santos con una gloria inmortal por haber combatido intrépidamente siendo alabados porque dieron y buscaron la muerte.

La Iglesia católica ruega incesantemente por la paz, pero no prescribe la guerra en si misma; lejos de condenar la profesion de las armas, la honra y santifica.

## CORAZON DE ORO.

## LEYENDA.

(Continuacion).

Los médicos de aquel tiempo, muy *cobdiciaderos* como dice el texto, acudieron como moscas á la miel al palacio de los señores de Corcuera; pero su intervencion no hizo otra cosa que agravar

el negro daño. El primer remedio que intentaron, traducido de los libros árabes, era asaz peregrino, y consistia en alimentar á los pacientes de piedras preciosas, como jacintos y esmeraldas, que segun sábios conspicuos, contienen virtud alexipharmaca y cordial, y dan sabiduría á los que las toman, haciéndolos además ricos y felices. El remedio era caro pero inútil.

El segundo mas divertido, y atribuido por Galeno á Escúlapio, fué provocar el buen humor en los dolientes, excitarlos á reir y distraerlos con canciones, músicas y otras juglerías y divertimientos. Pero como ni las piedras preciosas, ni los alegres trovadores lograsen vencer la melancolía, los facultativos recurrieron al tercer *emplasto caliente* (así lo llama el Cronicon), y este tercer remedio era, en verdad, trágico, alevoso y descomunal.

Consistia en aporrear al paciente, contrariar sus deseos, provocar su enojo, excitar su rabia, agobiarle y desesperarle hasta hacerle casi reventar de cólera, á fin de que expeliese el mal. Así curó de gravísima dolencia el Emperador Paleólogo, cuya esposa, amigos, y criados, siguiendo ageno consejo, en tal guisa descontentaron y achicharraron la sangre al enfermo, que cuando el muy quitado se hallaba ya al borde de la desesperacion y de la agonía, la cura se logró, y el emperador recobró la salud, muy agradecido á cuantos le hicieron desbarrar.

Pero tampoco este bárbaro remedio produjo otro resultado que convertir la morada de los señores de Corcuera en

un espantoso campo de Agramante que hacía temblar á la vecindad. Y aconteció que desde aquella fecha en adelante, médicos y saludadores fueron para siempre excluidos del palacio, como vampiros terribles y crueles carniceros. Y puesto caso que, ni las piedras preciosas brillantes, ni las músicas acordadas y sonoras, ni los dados, ni la poesía, ni los torneos, ni las danzas, ni la eaza de cetrería, ni la medicina, ni los placeres, eran poderosos á calmar el vacío corazón de aquella ínclita familia, convinose juiciosamente en no darla en lo sucesivo mas pesadumbre, y en evitar que con achaque de curar el corazón, no vaciasen los médicos juntamente el meollo de la cabeza.

## IV.

Pasaron años y años. En tierra de Castilla, alzábase un monasterio consagrado á Santa María la Blanca, y en el cual,

Habia un Abad santo, siervo del Criador.

No lejos del monasterio, se veía la morada de los *Corazones hueros*. El gótico escudo, en que figuraba sombría mano sosteniendo un corazón abierto como una granada, hallábase á la sazón de negro crespon velado, en señal de luto.

Era una noche desapacible de invierno. En el gran salón del palacio, colgado de ricos tapices, chasqueaba una pira de leña encendida en inmensa chimenea. La noble viuda, sentada en un sillón de roble tallado, bordaba un manto para Nuestra Señora la Blanca; y ¡escena extraña! un niño y una niña de cin-

co y tres años respectivamente, de espaldas á la lumbre y arrodillados junto á su madre, miraban con ojos inquietos y curiosidad creciente al Abad de *bondad amador*, que en traje de benedictino leía con pausada y solemne entonacion en un manuscrito, la historia del último *Corazon huero*, tio carnal de Manolin y Blanca, que así se llamaban los niños, en memoria de los sagrados nombres de Jesús y María.

«Mi ilustre familia se muere de tonta (leía el Abad), y mis nobles abuelos reventaron de memos!—exclamó un día D. Diego de Corcuera, levantándose de repente de un sillón de cordobán, donde habia pasado el primer ataque de la congoja, esplin ó desazon que le sobrevino á los diez y ocho años, mas pronto que á ninguno de sus antepasados.

»No es el corazón lo que tenemos huero, ¡por San Roque y su calabaza! continuó, sino la calavera, y harto lo muestra la locura de mis rancios y atrasados tatarabuelos en no haber probado á correr fortuna y á desertar de un país que tales bromas gasta. ¡Por Santiago y su caballo! D. Diego de Corcuera no ha de dejar sus huesos en la tierra de los garbanzos!

«Y se embarcó en el primer bergantín que hizo rumbo á las Indias. Anda, anda, anda, á los ocho meses llegó á Veracruz. Poco despues de arribar á América, la tierra no le pareció ya tan bonita como al principio, y le dió el primer ataque vértigo ó desazon. Se le pasó y presentó sus cartas de recomendacion al Virey, que le nombró capitán. Como lo que él buscaba era riquezas, no paró ni armó

hasta que en una atrevida sorpresa hizo prisioneros al cacique indio Tapatapa, por cuyo rescate obtuvo del primer golpe diez mil libras de plata.

«Cuando vió tanto caudal reunido, se puso á bailar de alegría, pero enseguida, como de costumbre, sintió la impresion del agujero, y vino la desazon que lo hundió en la congoja por muchos días.

«Corrió entonces en busca de sus riquezas, y como era valiente y entendido, se lanzó con su hueste á la conquista de una provincia llena de minas y á costa de hazañas homéricas se enseñoreó de ella, y en su casa se amontonaban con pala los tesoros de plata, oro, perlas, esmeraldas y piedras preciosas.

«Y dió un convite á sus tropas, y poseía leguas y leguas de jardines y magníficos cortijos, y tenia para su servicio indios que le abanicaban y llevaban la sombrilla y conducian en litera. Pero tambien esto le cansó pronto y sintió otro ataque mas fuerte que el anterior, que le tuvo entre la vida y la muerte.

«Visto que las riquezas no le satisfacian, lanzóse á la conquista de honores y como era leal caballero, y discreto, y cortesano, no tardó en lograr del Rey el título de gobernador de un Estado. Como militar á quien conceden un ascenso, celebró tan gran honor con sus amigos, pero al dia siguiente del convite sintió la impresion del agujero en el pecho y tan furiosa congoja, que le puso á las puertas del sepulcro.

Recibió nuevos títulos y favores de S. M. pero cada vez que recibia un ascenso, tenia un momento de júbilo y enseguida se repetia el ataque de mirria.

Entonces torció el rumbo y no quiso mas riquezas ni honores, que unas y otros los pueden ganar los necios, pues la fortuna es ciega.

«Puso, pues, todo su conato en conquistar gloria, que solo el verdadero mérito puede obtener. Y pareciéndole digna de su nombre y de la inmortalidad, la gloria de conquistador, pidió como tan diestro en sojuzgar países, ser mandado á la reduccion de varias provincias de indios que se habian rebelado. Logró los laureles de la victoria, y el título de Capitan general de los ejércitos reales, á mas del prestigio de la popularidad y el agradecimiento de su patria. Pero apenas gustó un momento tanta satisfaccion, sintió abrirsele el agujero cordial todo lo ancho, y sobrevínole el ataque mas vehemente que nunca. A las pocas horas murió en el colmo del hastio y la melancolia, pero muy cristianamente y dejando escrita en su testamento esta grave sentencia en gérigonza:

*Tout lasse, tout passe, tout casse.*

Es decir:

Todo cansa, todo pasa, toda perece.

Acabada la historia, Manolin y Blanquita, que no habian perdido ni una palabra, rompieron á llorar.

## V.

Habian pasado algunos años.

Manolin era suave como la gamuza, dulce como la miel, sonriente como la primavera, modesto como la virtud, complaciente como el sacrificio, generoso como la caridad.

Al ver pasar á Manolin, los vecinos

de su dichoso pueblo exclamaban en coro:

—Ya viene esa paloma sin hiel.

—¡De raza le viene la nobleza!

—No tiene un enemigo, ni lo tendrá.

—Qué ángel de criatura!

—Genio mas bonachon está por nacer!

—¡Es un terron de azúcar!

—¡Lástima de Corazon huero!

—Señora, está V. muy atrasada de noticias. Ese no se llama ya *Corazon-huero*, aunque es de la familia.

—Pues ¿cómo se llama?

—Corazon de oro.

—Y dígalo, señora. Mejor natural no se ha visto.

—Y la verdad es, que Manolin desde chiquito habia sacado tan buen corazon, que se quitaba las cosas de la boca por complacer al prójimo.

A su respetable madre se le caía la baba de gozó contando la primera hazaña de su compasivo Manolin. Volviendo del Monasterio donde tenia la escuela, encontró á un pobre chico de su misma edad que venia del bosque agobiado y lloroso bajo el peso de un saco de carbon.

—Chico, déjame que te lo lleve un poco á ver si puedo con él, exclamó alegremente Manolin.

El rapaz muy contento vino en ello, y Manolin, despues de haber llevado el saco largo trecho, volvió á casa con una sonrisa angelical, nublada por varios mascarones en la cara y con la ropa tan tiznada que parecia un carbonerín.

La mamá de *Corazon de oro*, que así le llamaban, no se hartaba de dar gracias á Nuestra Señora la Blanca, á cuyo

poderoso patrocinio habia consagrado al nacer á sus dos niños Manolin y Blanca, por consejo del Abad, que opinó que la Virgen Santísima seria para ellos la mejor medicina y remedio, si los habia para aquella misteriosa y tradicional enfermedad.

*Corazon de oro*, que se acordaba mucho de la vida y hazañas de *Corazon-huero*, procuraba para no morirle hacer todo lo contrario que su difunto tío.

A la primera peseta que tuvo se hizo este razonamiento: bocado comido no gana amigo, y si guardo la peseta se me abrirá el agujero en el corazon como á *Corazon-huero*. El Abad dice que quien dá al pobre, dá á Dios, y quien presta á Dios gana ciento por uno. Voy á ver si sale verdad. ¡Tendria que ver que á mí me devolviese Dios ahora cien pesetas! ¡Estaria gracioso!

Y dió la peseta á un chico que lloraba en la calle porque habiendo roto un cántaro sin querer, temblaba de que su padre le rompiera las costillas. El chico quedó muy agradecido á *Corazon de Oro*, y habiendo cazado á los pocos dias un precioso ruiseñor se lo regaló á Manolin.

Pero el ruiseñor se le habia escapado cabalmente á la hija del Corregidor, y apenas lo supo *Corazon de Oro*, caritativo y galante como era, se presentó á devolvérselo en una primorosa jaulita que le costó 34 cuartos, y que tuvo la fortuna de caer muy en gracia á la niña de la digna autoridad. El Corregidor, á instancias de la chica, regaló á *Corazon de Oro* un *Agnus Dei* que formaba el centro de un relicario de plata.

—¿Para qué lo quiero yo?—dijo al salir á la calle Manolin. Pero viendo que pasaba el Santo Viático para un enfermo, lo acompañó, y ¿qué mejor ocasión para probar el poder del relicario? Se lo dejó al enfermo y ofreció además rezar por su curacion.

Casualmente al volver á casa advirtió que saltando unos rapaces sobre una acequia acababa de caerse uno en medio de ella. Sin vacilar, Corazon de Oro se arrojó en su ayuda y sacó al zagalon, berreando y empapado como un perro de aguas. Llamábase el rapaz Pacorro, y sin duda con el susto del remojon no se acordó de dar las gracias á su bienhechor.

Corazon de oro se durmió aquella noche pensando: «si el Evangelista San Mateo no falla, el año que viene tal dia como hoy me debe Dios cien pesetas cabales. Mañana lo apuntaré para que no se olvide.»

J. M. C., s. J.

(Se concluirá).

Entre los muchos tesoros artísticos de primer orden, multitud de custodias y relicarios de diferentes épocas que conserva la catedral de Colonia, gigantesca obra y grandioso Monumento católico, cuya primera piedra puso el 11 de Agosto de 1248 el Arzobispo Conrado de Hochsteder, y la última de la Cruz que adorna la cúspide de la segunda de las dos torres, se colocó el 14 de Agosto de 1880, cuéntase la inmensa caja que contiene las reliquias de los Reyes Magos; cuyo sarcófago puesto el año 1200, es un magnífico trabajo del siglo XII, con

las figuras en relieve de los Apóstoles y de los profetas, y se halla adornado con centenares de piedras preciosas, en las cuales está gravado casi todo el Olimpo; el valor total siete millones de marcos de Alemania.

Guillermo Mesquida, pintor nacido en Palma en 1675, hallándose en Colonia al servicio del elector Clemente Augusto, hijo de Maximiliano de Babiera, en clase de pintor de gabinete, cuyo encargo desempeñó por espacio de catorce años, pintó al fresco sobre una de las puertas de la referida ciudad, por la que es tradición entraron las reliquias de los Magos, la *Adoracion de los Santos Reyes*, obra de gran mérito, por su dibujo, viveza en el colorido, y apropiada distribución de grupos y figuras. Despues de haber residido y pintado en Italia y en Alemania, falleció el año 1747, retirado en Palma.

## Coleccion

DE

**Sermones, homilias y panegíricos,**

obra original

escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Tambien se remiten por 14 misas. Los pedidos al autor.

BURGOS: Imp. CATÓLICA, Huerto del Rey 13.